

## La comunidad en Juan María de la Mennais

### 1- Vivencia esencial para poder crear comunidad sólida:

#### Somos uno con todos... y todo

- Juan María sí intuyó la comunidad que todos los seres humanos formaban.
  - Recordamos el surgir volcánico de las cuartillas del "Torrente de ideas vagas". Sabemos la fecha exacta. Y hasta las horas precisas. 13 de noviembre de 1807, de cuatro a cinco y media. Está tomando notas para documentarse. Un artículo del diccionario de teología "Jacobitas", produce una reacción imprevisible. La pluma se desliza irrefrenable por las cuartillas. Es como un golpe febril que lo invadiese. *"Reunión de las sectas separadas de la Iglesia católica. Hacer un libro..."* Como objetivo la Unidad, la común unión de todos.

Las palabras de Jesús lo entusiasman y lo queman: "Que todos sean uno como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21). Este versículo de la "oración sacerdotal" le marca su destino: ponerse, también él al servicio de la UNIDAD querida por Cristo.

- Por ello se ha de vivir sintiéndonos todos Uno en la misma llamada universal, en la misma misión:

*"Tengamos un corazón verdaderamente católico; que todos los que como nosotros trabajan en ampliar el patrimonio y el reino de Jesucristo nos sean siempre queridos; interesémonos por sus obras y trabajos tanto como por los nuestros".*
- Pero Juan María no pudo sospechar todas las dimensiones de la unidad. El Espíritu que actúa desde el origen como brisa suave, pero determinada e incansable, ha ido abriendo el corazón de la humanidad, para sentir la unidad con todos, y con todo

Hoy, suscribiría con vigor estas palabras: *"Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, **nada ni nadie** está excluido de esa fraternidad... Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, **entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas** y que nos une también,*

*con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.” (Laudato Sìi 92.)*

*“Todo está relacionado, y el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás”. (Laudato Sìi 70.)*

*“Particularmente durante este Tiempo de la Creación, escuchamos el latido del corazón de todo lo creado. En efecto, esta ha sido dada para manifestar y comunicar la gloria de Dios, para ayudarnos a encontrar en su belleza **al Señor de todas las cosas** y volver a él. **La tierra de la que fuimos extraídos es, por tanto, un lugar de oración y meditación:** Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros” (Exhort. ap. Querida Amazonia, 56).*

*“La capacidad de maravillarnos y contemplar es algo que podemos aprender especialmente de los hermanos y hermanas indígenas, que viven en armonía con la tierra y sus múltiples formas de vida”. (Papa Francisco. Jornada mundial de oración por el cuidado de la Creación. 01-09-2020)*

No se trata, por tanto, de buscar pautas para formar comunidad, se trata de dejarnos fecundar por esa realidad inefable: somos Uno con todos, con todo.

## **2- Escuchando a Juan María**

En los textos de Juan María encontraremos el jugo, la savia. Necesita del *silentium*, callado y lento para saborear. Lo nuestro es dejar que fluya por nuestros vasos interiores. Las formas y los colores de los frutos serán diversos.

### **- Así empezó Juan María.**

De la primera Regla impresa de los Hermanos en 1823:

*“El espíritu de la Congregación es un espíritu de paz y de caridad. Los Hermanos vivirán juntos en la más perfecta unión, amándose y ayudándose mutuamente.”*

*"Evitarán cuidadosamente todo motivo de discusión, no se manifestarán los unos a los otros ni alejamiento ni mal humor; evitarán toda palabra dura, agria o de reproche, toda muestra de desprecio o de impaciencia; se hablarán siempre con una dulzura inalterable, una gran modestia, y sin tutearse. Si surge entre ellos alguna disensión, aún leve, no dejarán de reconciliarse ante de la oración de la noche."*

*"En lugar buscar descargar el trabajo sobre otros, procurarán de corazón aliviarse mutuamente, y abrazar con apresuramiento lo que sea más penoso en sus trabajos."*

**- Así finalizó Juan María.**

- De la última circular, diciembre de 1860, días antes de su muerte:

*"Para esperar alcanzar este final de nuestra esperanza común, y que es el fin de nuestros penosos trabajos, reafirmémonos más y más en la gracia, en la paz, en la caridad y en la humildad de Nuestro Señor."*

**- La oración de todos los días** que los Hermanos deberían vivir desde 1835:

*Señor Jesús, al comenzar el día,  
te ofrecemos nuestra vida entera.  
Que el amor fraterno reine  
entre todos los que formamos comunidad.  
Que cada uno se sienta feliz con la alegría de los demás,  
y sufra con sus penas.  
Que todos nos prestemos ayuda mutua  
para ir a Dios y realizar su obra cada día.  
Que no exista jamás entre nosotros  
ni contiendas ni rivalidades,  
ni secretas envidias, ni palabras duras.*

*Aparta de nosotros, Señor, todo lo que hiere,  
todo lo que divide, todo lo que altera la caridad.  
Haz, Señor, que hoy y siempre  
intentemos ayudarnos unos a otros a ser santos.  
Que todos vivamos hoy con dulzura,  
paciencia, humildad y fidelidad a nuestra Regla de Vida.*

.....

Se proponía caminos de comunión **para sí mismo**. Cuidar siempre un lenguaje firmemente constructivo:

*Pidámosle pues, todos los días, y, por así decirlo, en todo momento, que esté con nosotros, para iluminarnos, inspirarnos, para evitar las palabras indiscretas que podrían escapársenos y también para poner en nuestra boca, cuando su gloria lo exige, esas palabras vivas, que penetran hasta el fondo del alma, que resuenan en el corazón y que dejan al malvado sin excusas cuando se resiste.*

La comunidad se vive con realismo, en la que lo material forma parte del tejido diario. Así hablaba a unas **chicas** de Saint-Brieuc que formaban una "congregación", un **grupo juvenil**.

*El espíritu de caridad debe reinar entre nosotros. Debemos tener un santo compromiso de socorrer a los pobres, y especialmente a los nuestros. Entiendo que los que, siendo miembros de la congregación, tuvieran alguna necesidad de ayuda en sus achaques o enfermedades, el honor de la congregación a la que pertenecéis, no os permitiría, de alguna manera, que dejaseis a otros el cuidado de atenderles. Son nuestros; sus aflicciones son nuestras aflicciones; sus dolores nuestros dolores; sus necesidades nuestras necesidades; y como S. Pablo, debemos poder decir: ¿quién de entre vosotros sufre sin que yo sufra con él?*

*Amémonos los unos a los otros como los miembros de una misma familia; en la vida y en la muerte, prestémonos todos los servicios; prodiguemos los unos a los otros la ayuda de una caridad verdaderamente cristiana; es decir, inagotable, infatigable, siempre viva.*

La práctica de **acogida** pastoral es lo que pide a los **sacerdotes**:

*¡Ah, lejos de irritarnos, contra los que se nos resisten, de reprenderles amargamente, de terminar de romper la caña ya cascada, de acabar de apagar la mecha que aún humea, es necesario que nuestras palabras caigan como el rocío del cielo sobre sus almas enfermas y reseca, las ablanden poco a poco, las penetren dulcemente, con el fin de que podamos aplicarnos a nosotros mismos las palabras que S. Pablo escribía a los Tesalonicenses: Estoy entre ustedes como una madre que acaricia a sus hijos cuando los alimenta: emocionante y hermosa imagen bajo la que el Apóstol nos presenta al verdadero sacerdote, cuya caridad, dedicada al servicio, como dice S. Agustín todo lo soporta, todo lo perdona, todo lo espera.*

A pesar de su longitud me parece importante ofrecer el **espíritu comunitario** que intenta marcar a la Congregación de **Saint-Méen**. Podemos ponernos como destinatarios del mismo mensaje en calidad de comunidad de Formadores.

*El espíritu de la congregación debe ser un espíritu de caridad y de unión. Sucederá, no lo dudemos, que entre nosotros habrá, y yo el primero, quien tenga necesidad de indulgencia. Pues bien, llevaremos con espíritu de caridad las cargas los unos de los otros, etc. Y lejos, como nos ocurre demasiado a menudo, de irritarnos con los defectos de nuestros cohermanos, pensaremos en humillarnos nosotros mismos, y tendremos, si puedo decirlo así, con nuestros enfermos espirituales, los más atentos y más tiernos cuidados.*

*Sería absurdo esperar que, en una gran reunión de hombres, nunca hubiera enfermos, y no lo sería menos, suponer que, en una congregación, no hubiera nunca caracteres difíciles, por muchas precauciones que se tomen en la elección de las personas que se aceptan. Además, el carácter, a veces cambia con la posición y los años; y ¿quién de nosotros puede responder que sus disposiciones actuales serán invariables? Así que puede ser que, en este momento, estemos hablando de y por nosotros mismos. a ejemplo de Juan os repetiré pues, sin cesar: **"Ámense los unos a los otros; estén llenos de indulgencia y de misericordia los unos por los otros; no los juzguen severamente, por miedo a ser juzgados"**.*

*Mientras estemos unidos, seremos fuertes y estaremos alegres. Sí, esta santa unión será el encanto, la gracia y la fuerza de nuestra sociedad. Qué hermosa, qué delicia vivir los hermanos unidos. **In unum**, no es decir en la misma casa, sino con los mismos sentimientos, en la misma caridad, tan bien que, cuando uno de nosotros sufra, sufriremos con él; cuando se alegre nos alegraremos con él, tomando como divisa estas hermosas palabras, un solo corazón y una sola alma. Esto nos es más necesario porque habitualmente estamos juntos y constantemente unos cerca de otros; los pequeños roces de caracteres, si puedo expresarme de esta manera, al repetirse, por así decirlo, a todas las horas, pronto rechinan; es necesario pues, que el aceite de la caridad les suavice, y que cure esas pequeñas llagas, en apariencia tan ligeras, pero en realidad tan peligrosas, que rápidamente se envenenan. Sí, hijos míos, amémonos como hermanos, en las entrañas de Cristo, siguiendo el consejo del apóstol; que nada pueda nunca alterar nuestra paz, nuestra unión; esta santa unión que no se romperá con la muerte; será eterna como Dios mismo."*

Impresiona el sentimiento de lazos comunes, esenciales, establecidos entre él y la comunidad de todos los demás. Deja abrir su corazón en la apertura de uno de los últimos retiros de los Hermanos:

*"Humillándome delante de él, le pediré que repare, no sólo sus faltas, sino las mías, es decir todas las que puedan derivarse del*

*gobierno de la congregación de la que soy padre. Esta es mi inquietud en todo momento; tanto de día como de noche, y me turbo al preguntarme: ¿He hecho por la salvación de cada uno de mis hermanos todo lo que he podido hacer? ¿No he olvidado reprender a éste o avisar a aquel? ¿He sido demasiado blando en ciertas ocasiones, o en tales otras no habré sido demasiado severo? Cada una de vuestras almas recae sobre mí; mi salvación depende de la vuestra, en el sentido de que yo respondo, y que, si algunos no son dóciles, y se escapan a mis cuidados y a mi amor, por lo menos que ninguno, el último día pueda reprocharme de haberse perdido por mi debilidad o mi dureza. Pues bien, hijos míos, al rezar por vosotros mismos, no os olvidéis de rezar también por vuestro anciano padre. Hijos míos, más que nunca es necesario que no seamos más que uno: llevemos las cargas los unos de los otros con el fin de cumplir la ley de Cristo: Lleva las cargas del otro y así cumplirás la ley de Cristo. No formemos más que un corazón para amar a Dios y reunamos todas nuestras fuerza s para extender su reino. Valor y confianza hijos míos. ¡Ah!, si somos fieles hasta el fin, nuestra recompensa será grande en el cielo: Magna nimis; repitámoslo, será grande: ¡Magna nimis! "*